

Europa y EE. UU.: Enfrentando a China en el Mercado Tecnológico con Estrategias Divergentes

El pasado 5 de abril concluyó la última sesión del Consejo de Comercio y Tecnología UE-EE. UU. (TTC, por sus siglas en inglés), que estuvo caracterizada por la zozobra del posible retorno de Donald Trump a la Casa Blanca y la indagación sobre cómo contrarrestar el predominio chino en el mercado tecnológico.

Según el medio estadounidense Politico, el asunto que generó más discrepancias dentro del grupo es la manera en que tanto Europa como Washington desean tratar a China, ya que mientras Estados Unidos busca adoptar una postura más beligerante con el país asiático, los europeos solicitan moderar las palabras para preservar su relación con esa potencia económica.

“El modo de tratar a Pekín fue uno de los principales puntos de discordia, con las capitales europeas instando a moderar el lenguaje contra un país con el que aspiran a mantener vínculos comerciales”, afirma el medio.

“El debate sobre comercio y tecnología [entre europeos y estadounidenses] probablemente no sobreviviría al retorno de Trump, y eso pondría en peligro la delicada solidaridad transatlántica sobre cómo lidiar con China”, añade.

A pesar de los intentos del bloque europeo, Washington consiguió que ambas partes se comprometieran a trabajar en equipo para enfrentar “las políticas y prácticas no comerciales de China en el sector de los productos sanitarios, y comunicaron estas inquietudes directamente a China”, según se interpreta en la declaración final de la reunión.

“En conjunto, representamos casi la mitad del PIB global. Y eso implica que hay un cierto peso que se deriva de tener una postura conjunta sobre algo, ya sea enfrentar a China o a cualquier otro desafío”, expresó el Secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken.

Bruselas también ha llegado a aceptar la firme postura de EE. UU. frente a China en determinados campos, como el de los microchips, en el que tanto la UE como Washington están inyectando miles de millones mediante subvenciones públicas para fomentar su propia producción de semiconductores.

Otra cuestión que ha generado inquietud es el posible retorno de Trump al Gobierno estadounidense, situación con la que, temen, podrían finalizar este tipo de encuentros entre las dos partes del Atlántico e incluso la cooperación en materia de comercio y tecnología.

Politico asegura que esta última reunión ha restablecido la confianza transatlántica, pero el posible regreso de Donald Trump a la Casa Blanca en noviembre podría destruirla rápidamente y, al mismo tiempo, complicar el trato de los aliados occidentales con una China cada vez más asertiva.